de la Escuela de Artes y Oficios de aquella ciudad, así como en la capital. Guadalajara posee un establecimiento recientemente fundado por el Señor Machío de aquella ciudad, donde se hacen juegos de salón muy lujusos, y otras piezas que podrían rivalizar con las mejor acabadas de los grandes talleres franceses. Á juzgar por el esmero y cuidado que muestran en un principio esos industriales de la capital de Jalisco, si así continúan fuerza es predecir el buen éxito que han de alcanzar, lo que servirá de estímulo á otros y todos dotarán al país de ebanisterías y mueblerías dignas de él, evitando así que las enormes sumas gastadas anualmente por este concepto, vayan á enriquecer otros mercados.

Las diferentes razas indígenas de México, unas más y otras menos, todas parecen estar dotadas de un talento especialísimo para la manufactura de objetos de arcilla y alfarería, trabajos artísticos de "terracota," y un tanto la locería, que no encuentran paralelo en el mundo. La alfarería en grande ó en pequeño, en todos los lugares es una industria de importancia á la vez que interesante, y desde las costas del Pacífico hasta las del Atlántico, y desde la frontera de los Estados Unidos hasta Guatemala, donde quiera que sea, el viajero tiene que admirar objetos trabajados en barro con el más delicado gusto artístico; otros que tienen mérito por lo grotesco, que siempre responde á interpretar un pensamiento del trabajador ó ridiculizar la figura de algún hombre, animal ú otra cosa.

Aunque esta industria se encuentra por todo, sinembargo, puede decirse que San Pedro, pequeña población situada en los suburbios de Guadalajara, en esta misma ciudad, Zacatecas, Puebla y Guanajuato, son los centros más notables de ella, y que forma por sí sola un elemento de la mayor importancia para el sostenimiento de una parte muy crecida de sus habitantes. Basta haber visto una vez trabajos de barro procedentes de cualquiera de los puntos indicados,

para reconocerlos después en cualquier forma que se presenten, puesto que en el material igualmente que en la manera de hacer el trabajo, se observan toques especiales característicos á cada uno de los puntos en que se han hecho.

El barro de Guadalajara se distingue por su color gris, muy poroso, al mismo tiempo que es muy resistente, llegando á poderse trabajar de un espesor muy delgado, siendo una vez cocido extremadamente lijero. Los objetos generalmente fabricados, son todos utensilios de cocina, pucheros, cacerolas, tarteras, vasijas para agua, terrazas, tinajas, jarros y otras mil cosas. También fabrican con gran gusto macetas para flores y alcancías, representando hombres, animales de una manera grotesca, pero muy original y caprichosa. Este barro adquiere un hermoso pulimento, y con frecuencia las vasijas para agua están muy adornadas con dibujos formados con lámina de oro y plata, y colores muy vivos, muchos de los cuales tienen indisputable mérito.

Los indígenas de Guadalajara, y particularmente los de San Pedro, son verdaderos artistas, y una considerable parte de los habitantes de esas poblaciones se dedican á trabajos de escultura, representando con expresión inimitable los rasgos característicos de un individuo; y son dignos de verdadera admiración grupos de jugadores en los que puede verse por el gesto de cada uno, su posición y demás, cual es su suerte en el juego. Escenas taurinas las representan con una verdad admirable, y los retratos de cualquier tamaño los ejecutan haciendo tomar al barro el más pequeño detalle que presenta el original, que en pocas horas queda modelado con la exactitud que puede hacerlo la fotografía. Esos retratos no son la simple imitación de formas, sino que por lo contrario, vénse en ellos la animación y vida del individuo representado.

Una familia que se ha hecho notable en esos trabajos, muchos de los cuales han merecido el honor de ponerse sin demérito al lado de obras de escultura

notables, es la de los Panduro, en la cual el padre, cinco ó seis hijos y numerosos nietos, todos tienen ese don especial que les ha dado la naturaleza. Ninguno de ellos tiene los principios más rudimentarios de dibujo, y sin embargo, en el tiempo que uno de los escultores de más genio y escuela tarda en darle proporciones al pedazo de barro, cualquiera de los Panduro ha terminado un verdadero retrato, sin que haya pasado por su imaginación tener al modelo por un momento en una posición determinada. En una palabra, el trabajo de esos hombres, como el de muchos de sus vecinos es maravilloso.

Una fábrica de objetos artísticos de "terracota," establecida recientemente en Guadalajara, y en la cual los obreros están un tanto sometidos á ciertas prescripciones que desconocen, produce piezas de mucho mérito que sin desdoro pueden figurar en museos de arte ó como adorno en lujosos salones. El valor de los productos de esta notable industria en Jalisco, no puede calcularse ni aún aproximadamente por lo fraccionada que está en pequeños talleres; pero es muy probable ascienda á más de dos millones de pesos.

La alfarería de Zacatecas es comúnmente de un color rojo subido, de un cocido muy duro, y con espeso vidriado, el cual está sobrepuesto á adornos de colores, formando figuras bastante grotescas. Alguna que otra vez se ven vasijas muy bien hechas representando animales; pero nunca los imitan como en Guadalajara. En Zacatecas la industria no presenta variedad digna de llamar la atención, excepto en los utensilios de cocina de todas las clases, los cuales se caracterizan por una tenacidad sorprendente, pues resisten tremendos golpes antes de romperse; lo que no ocurre con los objetos cocidos en Guadalajara.

En Guanajuato la alfarería presenta una diferencia muy notable con las dos anteriores, el color es castaño oscuro ó verde oscuro, tiene buen vidriado muy suave, y la adornan con figuras de bajo relieve, en ocasiones verdaderamente artísticas. Como en

Zacatecas, los alfareros se ocupan en hacer utensilios de cocina, macetas, terrazas y de toda especie de objetos útiles en la vida doméstica y que pueden ser hechos de barro. Alcancías y juguetes para niños, se fabrican en gran cantidad en Guanajuato, y muchos de ellos representan figuras originales y caprichosas. La alfarería en Guanajuato sostiene un crecido número de los habitantes de la raza indígena.

Los alfareros de Puebla son muy expertos en el trabajo, y parece incomprensible que manufacturen objetos tan diminutos como los que hacen, y en los cuales no se hechan de menos ninguno de los detalles prominentes de las cosas que representan. En el mercado de Puebla, encuéntrase con frecuencia baterías de cocina destinadas á juguetes para niñas y que constituyen verdaderos trabajos artísticos, junto á los cuales en platos del tamaño ordinario, se puede admirar un ejército compuesto de varios cientos de soldados en miniatura admirablemente imitados, ó gentío inmenso representando plazas de toros ó de mercado, en donde no falta uno solo de los tipos característicos de la gente del pueblo, con los más curiosos detalles en su posición, gesto y vestido.

En Tacubaya existe una buena fábrica de "terracota," donde se construyen objetos de adorno de jardines, é interior de las casas, consistentes en estatuas, macetas, fuentes, vasos, basas, columnas y gran variedad de efectos sanitarios, baños de piedra artificial, etc., etc. El establecimiento que según nuestros informes trabaja desde hace muy pocos meses, en su producción se encuentra á gran altura, y los negocios que realiza simplemente al principio, cuando pudiera decirse que no ha salido de los experimentos, pagan con creces los intereses del pequeño capital invertido, teniendo delante un futuro muy halagüeño.

En el Peñón de los Baños á orillas del histórico lago de Texcoco, en conexión con el lujoso establecimiento balneario propiedad de Don Manuel R. Rubio,

está á punto de terminarse la colocación de la maquinaria de primer orden para una gran fábrica de ladrillo, baldosa y mosaico, igualmente que de barros hidráulicos, para el trabajo de los cuales existe un horno de producción constante y del sistema más moderno y recomendable para el efecto. Las baldosas construidas allí, por la fuerza de potentes prensas hidráulicas, tanto las completamente lisas como las de colores, tienen condiciones inmejorables y están acabadas con toda la finura que se ha alcanzado en esa industria en las fábricas más renombradas de nuestros días. Los ladrillos se hacen por medio de un aparato á propósito movido por una máquina de vapor de cincuenta caballos de fuerza. Todos los aparatos, hornos y demás están construidos con los mayores adelantos modernos en economía, precisión, y excelente trabajo. La fábrica cuando haya sido terminada lo cual está muy próximo, habrá costado más de un cuarto de millón de pesos, y podrá abastecer por sí sola las necesidades del Distrito Federal en todos los artículos en ella fabricados.

Es muy notable la perfección que en trabajos de piedra artificial ha alcanzado una fábrica única en su género, situada en la hermosa ciudad de Mérida capital del Estado de Yucatán. Desde hace varios años su propietario con recomendable constancia empezó á trabajar, y cuando todo parecía ponerse en contra de su decidido propósito, llegó á hacerse notar la excelencia de los objetos fabricados; y actualmente provee el mercado con mucha más satisfacción que lo hacen en el extranjero; y aunque en precios todavía no pueden competir, con la superioridad de la obra se abre ancho camino para progresar en todos los sentidos. Las bañaderas de piedra artificial y de una sola pieza que se trabajan cuidadosamente en la fábrica á que hacemos referencia, son la perfección en obras de ese género, y el grueso de la piedra no excede á dos centímetros y medio.

Ladrillos, baldosas y tejas comunes, se fabrican en todo el país, y es sorprendente ver el gran número de tejares que trabajan constantemente á los alrededores de la ciudad de Oaxaca, mucho más en el camino entre esta última y Tlacolula, donde pueden contarse algunos treinta, desde un puente en que llama la atención ver las columnas de humo que se escapan de los hornos, elevándose entre la azulada y limpia atmósfera del rico y pintoresco valle. De las tejerías existentes, la más próxima dista del puente poco más de ciento cincuenta metros, y la más distante apenas mil trecientos. Baldosa multicolor vidriada, se hace en muchos lugares; pero Puebla es el centro principal de la industria, cuyos productos cubren los domos de sus suntuosos templos, á la vez que los suelos y los rodapiés de los muros. Esta clase de baldosas que en las casas particulares cubren los suelos de las habitaciones, amenudo representan alfombras y tapices de dibujos hermosísimos, y son muy notables por lo bien definido de los colores.

Las tierras para la fabricación de vidrios y cristales de la mejor calidad son abundantísimas en México; pero la industria se encuentra lejos de tener el desarrollo que por la demanda sería necesario alcanzara. Las fábricas únicamente hacen cristales de pequeña superficie para ventanas y balcones, y estos podrían ser mucho mejores dados los excelentes materiales de que disponen. El costo de los cristales es muy elevado en comparación con los de cualquier otro país, constituyendo un verdadero lujo tener en los balcones y ventanas piezas que pasen de más de medio metro de lado. Las botellas de todas las clases son también muy caras, y las familias pobres se ven imposibilitadas de usar esas comodidades tan necesarias en las casas.

Un pozo artesiano abierto en los terrenos del Peñón de los Baños, y cuyas aguas superan con mucho en propiedades terapéuticas á las de Vichy, contienen

bicarbonato de soda, algo de hierro y muy pequeña proporción de sulfureto de hidrógeno. Estas aguas que se recomiendan en los mismos casos que las de Vichy: desarreglos del estómago, diabetes, piedra, gota y otras afecciones, han traido al propietario de la valiosa finca la idea de levantar junto con la fábrica de barros, tejería y cerámica de que ya tratamos, otra de cristales destinada principalmente á la construcción de botellas para poner en el mercado las maravillosas aguas. La nueva manufactura producirá esta comodidad á mejor precio que el de hoy, y dará á las familias pobres ocasión de servirse de ese artículo tan necesario.

Dado el capital que se gasta anualmente en las principales ciudades de México en vidrios y cristales, y la constante demanda que hacen al extranjero por esta clase de manufactura, es pertinente recomendar la inversión de capitales que juiciosamente empleados, pagarían intereses de consideración, á los que tal industria emprendieran.

La cerámica está bien representada, y tanto en el Distrito Federal como en Puebla, Guadalajara, y otras poblaciones se encuentran muy buenos trabajos, aunque por lo general se dedican con preferencia á hacer loza común. Como hicimos notar en el capítulo de minería, el kaolín es muy abundante en muchas partes del territorio, y los fabricantes de loza avanzan diariamente hacia el mejoramiento de la industria. En San Antón, en los suburbios de la ciudad de Cuernavaca capital de Morelos, existe una fábrica de loza cuyos productos merecieron ser premiados en la última exposición universal de París, y será probable merezcan la misma distinción en la Colombina de Chicago.

Los mármoles se trabajan con buen gusto en muchas poblaciones, notándose entre ellas Monterrey y el Distrito Federal; pero Puebla, en donde la

naturaleza puso los inmensos depósitos del más hermoso ónix, sobrepasa en esta industria á todas las otras de su género en el país, y en el extranjero. Los trabajos de ónix de Puebla son de un mérito tan extraordinario, que objetos tenidos por corrientes en los talleres de mediana importancia, los viajeros de otras nacionalidades con sobrada razón admiran á la vez que el material, la limpieza y el esquisito gusto con que han sido hechos. Actualmente, además de las manufacturas de tallado y afinado de la preciosa piedra, existen en el estado varias canteras en las cuales se asierran á vapor las piedras para la exportación, la que aumenta en proporciones bastante considerables para animar á los industriales á aumentar la capacidad de sus empresas.

Carreterías y fábricas de coches, hállanse algunas en el país, y de cuando en cuando se pueden ver en la capital vehículos bien construidos, pero en materia de caruajes finos y elegantes, son pocos los que allí se hacen, y las familias ricas prefieren importarlos de Francia y los Estados Unidos, lo cual es más bien manía que otra cosa, puesto que sin ninguna dificultad podrían satisfacer la demanda los talleres locales. Estos en cuestión de reparaciones han llegado al extremo de perfección á que se prestan estas obras.

En joyería sólo existe en la República un establecimiento que trabaja en la capital, pero se encuentran numerosos talleres de muy poca importancia, unos á puerta abierta y otros que trabajan en sus propias habitaciones. Estos últimos, enseguida que han acabado una pieza la ponen en venta personalmente, ofreciéndola á los paseantes en las calles y en las puertas de los hoteles. Los mexicanos son muy aficionados á adornarse con valiosas prendas, y la joyería que se importa de Francia sube anualmente á varios millones de pesos; y en esto lo mismo que en otras industrias, el público parece que no ha llegado á

comprender que el patriotismo pacífico, es decir, el de proteger en todo y por todo el progreso interior del país, encierra en sí tanto ó más mérito que el de defenderle con las armas. Sin embargo, las personas más prominentes, empiezan á mostrarse complacidas cuando pueden mostrar una buena prenda de manufactura mexicana. Los plateros y joyeros en todo el país, aventajan á todos los otros del mundo civilizado, en los trabajos de filigrana, que ejecutan con una belleza y gusto tal, que nunca podrán ser rivalizados y tienen merecido el renombre que gozan.

Las materias explosivas principalmente pólvora común, se fabrican en toda la República, siendo más numerosos los establecimientos dedicados á esa industria en los estados de Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Michoacán, México, Oaxaca y otros que abastecen todas las necesidades de la industria minera que son enormes. Laboratorios ó fábricas de efectos químicos, únicamente existen siete ú ocho en el país, y de ellos dos nada más trabajan ácidos en pequeña escala, y todos ellos están situados en la ciudad de México. Las fábricas de fósforos de cerillo, que dicho de paso han llegado á la perfección, son muy abundantes y sólo en la capital trabajan catorce, existiendo casi en número proporcional en las otras ciudades de primer orden.

Antes de dejar este asunto y pasando por alto muchas industrias que en más ó menos escala florecen en la República, y otras en vías de establecerse, como la de bronces artísticos del Distrito Federal, que promete llegar á ser una notabilidad en su género, debemos mencionar el hermoso trabajo de dibujo en color y de relieve en plumas, el cual es de inimitable belleza y sobresaliente mérito, siendo muy raro el extranjero visitante de la República que no lleva consigo siquiera un pequeño ejemplar de esas obras, así como del inmejorable encaje de seda tejido á la mano.

Nótase en México además de la necesidad del engrandecimiento de las industrias conocidas en el país, el establecimiento de otras muchas que ofrecen las mayores seguridades al capital que en ellas pueda invertirse, y los mayores rendimientos á que el laborioso industrial y el ambicioso capitalista puedan desear. Inagotables como son los depósitos de sal común, no se halla en México una sola refinería de este artículo, del cual á la vez que de primera necesidad en la vida, debe considerársele como tal en numerosas industrias, y el ganadero como el minero necesitan y necesitarán siempre sal. El primero, jamás podrá hacer que las pieles lleguen á alcanzar en los mercados su máximum de valor, mientras no cuente con buen artículo para el salado, ni tampoco el minero obtendrá el beneficio que debiera sino la usa en la reducción de sus minerales. Las fundiciones de hierro y talleres para maquinaria y herramientas y ferretería en general, se hallan en el mismo caso que las refinerías de sal, y las necesidades que deberían llenar, aunque en otro sentido, no tienen menos importancia que aquellas. Los ácidos sulfúrico, nítrico, hidroclórico y otros, que son imprescindibles al beneficiador de metales, y no menos en gran parte de las industrias, se importan ahora, teniendo el país materia prima á precios insignificantes y en cantidad para surtir al mundo por siglos. Los talleres de mueblería mejores de la República, apenas si merecen la distinción de contarse como industrias, mientras que en la capital existen más de 10,000 casas que se hallan amuebladadas con artículos importados, pagando por ellos precios fabulosos ; y en su mayor parte están construidos de pobres imitaciones de las finísimas maderas que para cocer su frugal alimento, queman en sus chozas los indígenas mexicanos. Además de la cifra indicada, no bajan de 25,000 las familias que tienen sus casas arregladas con alguna elegancia, y cientos de cientos procuran hacerse con muebles de segunda mano procedentes de otros países, porque no

satisfacen su deseo los que pueden comprar en los talleres locales. Las refinerías de artículos vegetales, fábricas de papel, de conservas, de carne y salazones, y mil otras cuya lista sería demasiado larga para enumerar, son industrias que ofrecen en México mejor porvenir que en ningún otro de los países civilizados. Para llegar á formarse una idea de esto, nada más se necesita pasar la vista ligeramente sobre los recursos naturales con que cuenta el país, comparándolos con su pequeño desarrollo fabril y las necesidades de sus habitantes, con lo cual se llegará á tener un conocimiento aproximado.

Según acabamos de ver, muchas de las industrias de México trabajan todavía con aparatos antiguos, pero lo mismo en aquellas que pueden considerarse de mayor importancia como en todas las otras, generalmente hablando, se introducen los aparatos y métodos modernos, y los productos adquieren más y más perfección, habiendo en muchas llegado á igualar y aun superar los mejores artículos importados. Para dar una verdadera idea del desarrollo industrial, y proporcionar al lector algunos detalles ilustrativos de ello, se necesitaría un volumen que por lo menos igualara en tamaño á la presente obra, lo que en absoluto está fuera del fin que nos proponemos. Sin embargo, teniendo en cuenta los innumerables á la vez que abundantísimos y ricos recursos con que cuenta el país, éste tiene necesariamente que abrirse paso para ponerse en primera línea entre las naciones fabriles por excelencia.

Allí, las manufacturas de todas clases pueden instalarse en los mismos lugares donde la materia prima procedente de cualquiera de los tres reinos de la naturaleza, se produce en mayor escala; donde puedan evitarse los gastos de combustible, aprovechando la fuerza hidráulica de las muchas corrientes que se precipitan tumultuosas por las laderas de las montañas, las cuales no escasean en la alta meseta, como ocurre en Puebla, en Santo Ángel á un tiro de bala de la

grandiosa Catedral de México, y en las bellísimas laderas del Popocatepetl y del Ixtaccihuatl, donde se encuentra la fábrica de papel de San Rafael, movida por una potencia hidráulica de 1,500 caballos que podría hacer mucho mayor en caso necesario.